

María Aguilar, la sabiduría ancestral de una partera en Chiapas

María Aguilar, the ancestral wisdom of a midwife from Chiapas

Por Isabel Alvarez Solorza y Yuriana Zurita Salas

Resumen: En muchas comunidades indígenas de México, las parteras han sido pilares fundamentales en la atención del embarazo y parto. Una de estas mujeres sabias es María Aguilar, partera en Santo Domingo, Ocosingo, Chiapas, de aproximadamente 103 años. Ha dedicado su vida a traer al mundo a cientos de niños gracias a sus conocimientos transmitidos de generación en generación. María usa métodos tradicionales y su historia es testimonio de la importancia de la sabiduría tradicional, el respeto por la naturaleza y la fe en la vida

Palabras clave: partera, tradición, sabiduría, medicina tradicional.

Abstract: In many indigenous communities in Mexico, midwives have been fundamental pillars in pregnancy and childbirth care, providing care with a focus on traditional medicine. One of these wise women is María Aguilar, a midwife in Santo Domingo, Ocosingo, Chiapas, who is approximately 103 years old. She has dedicated her life to bringing hundreds of children into the world using knowledge passed down from generation to generation. María uses traditional methods, and her story is a testament to the importance of traditional wisdom, respect for nature, and faith in life.

Keywords: midwife, tradition, wisdom, traditional medicine.

INICIO DE UNA TRADICIÓN FAMILIAR

María Aguilar (Foto 1), de aproximadamente 103 años, reside en Santo Domingo, Ocosingo, Chiapas, y su lengua materna es el tzeltal; proviene de una familia de parteros. Su padre fue su maestro. Desde muy joven, él le enseñó a reconocer los signos del embarazo, asistir partos con técnicas tradicionales, utilizar el poder curativo de las plantas medicinales y comprender la importancia de la observación en el proceso del nacimiento. Esto confirma lo que refiere Botteri, E. (2019) respecto a que la partería tradicional obedece a los saberes indígenas transmitidos de generación en generación a través de la práctica y el aprendizaje.

Esta actividad ha sido fundamental en el cuidado de la salud materno-



infantil desde la época prehispánica (Jiménez, 2013). María comenzó a los 20 años, cuando nació su primer descendiente. En total, tuvo ocho hijos, de los cuales seis nacieron bajo su propia asistencia; sin embargo, por complicaciones, los otros dos fueron atendidos por otra partera.

Desde entonces, ha asistido a cientos de mujeres, muchas de ellas en su comunidad. A casi todas las personas que viven en el pueblo las ha traído ella al mundo. Para las familias de la comunidad, la confianza en su conocimiento es absoluta y su palabra es determinante: “Si la partera dice que vayas al hospital, vas; si dice que todo está bien, te quedas en casa” (EM).

PARTERÍA TRADICIONAL

La labor de María Aguilar va más allá de la asistencia. Su conocimiento sobre plantas medicinales le permite tratar afecciones del sistema

reproductivo, como la irregularidad menstrual y la infertilidad. Relata que ayudó a una mujer que llevaba 13 años sin poder concebir y que ya no tenía la menstruación (amenorrea). A ella le dijo: “Tienes una infección en la matriz que se extiende a los ovarios. Entonces, te prepararé como cuatro jumbos de tres litros de una mezcla de hierbas”. Meses después, su periodo se normalizó, ahora tiene siete meses de embarazo.

Además, menciona que hay otras causas por las que algunas mujeres no pueden tener hijos: “La matriz está fría. Una partera es diferente a un doctor, porque el doctor te dice que está inflamada, pero solo te da pastillas y no se quita. Nosotros damos plantas que sí quitan el frío”. También proporciona tratamientos a base de plantas para cuando la mujer orina y siente dolor.

Los métodos tradicionales incluyen la posición de la madre, técnicas manuales para corregir la posición del bebé y el uso de infusiones herbales. Las mujeres deciden si desean estar acostadas (en la cama o en el suelo), hincadas o en cuclillas. Además, “se prepara té con jengibre, pimienta y clavo; a veces se agrega manzanilla y aceite de oliva para generar calor y facilitar el parto”, dice la señora María y hace hincapié en que “las hierbas ayudan a que la matriz se abra bien y la mujer no sufra tanto”. Junto a la madre se coloca una olla sobre fuego de carbón, en la que se calientan semillas de mostaza y cilantro para incrementar el calor y reducir el dolor, así también el bebé no resiente el cambio de temperatura al salir al mundo.

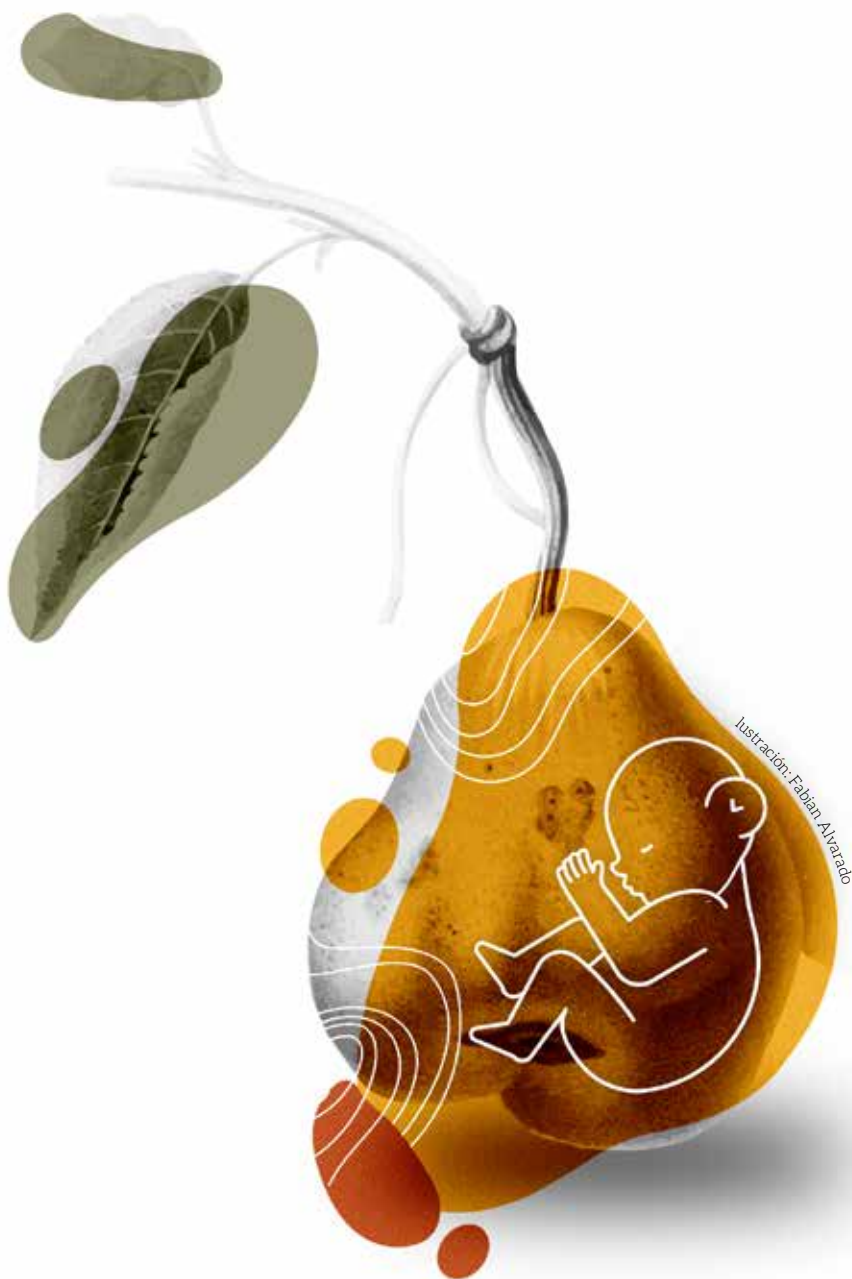


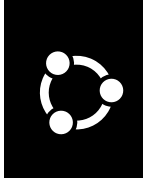
Foto espontánea. Nos encontrábamos en la entrevista, y la señora María se levantó, me abrazó y mi colega Yuriana la tomó. Fue un momento especial.

En cuanto a la posición en la que a veces se presenta el bebé, María comenta que puede encontrarse “de colita o nalgas [posición podálica], atravesado o con el cordón umbilical enredado alrededor de su cabeza”, y por eso enfatiza la importancia de hacer las maniobras de forma oportuna. Los casos más frecuentes que ella atiende corresponden al primer caso. Recuerda el caso de la hija de Sebastiana: “La niña venía de colita, por lo que realicé maniobras para subirla. Primero acomodé su cuerpo, tomé sus piecitos y, al final, la cabeza”.

Durante el proceso de nacimiento, se debe tener lista una hilera con alcohol para amarrar el cordón umbilical y cortarlo, “no tan corto porque el bebé no se va poner gordo, así que debe ser de buen tamaño”. En épocas en las que no había acceso a médicos ni hospitales cercanos, las parteras eran la única alternativa. María Aguilar explica que, en sus inicios, no se utilizaban antisépticos como el alcohol ni herramientas quirúrgicas; en su lugar, el cordón umbilical se cauterizaba con fuego y se cubría con ceniza para prevenir infecciones. La ceniza utilizada provenía de la quema de tela, la cual se colaba hasta obtener un polvo fino, que también se aplicaba cuando salía pus del ombligo del bebé.

Las mujeres la buscan desde el momento en que sospechan que están embarazadas. En las visitas, ella detecta y trata el incremento de la presión o la diabetes en el embarazo con plantas de su huerto. La labor de las parteras sigue siendo vital en muchas regiones a pesar del avance de la medicina moderna.





LA INTEGRACIÓN DE LA PARTERÍA TRADICIONAL Y LA PRÁCTICA MÉDICA

En los últimos años, las parteras son capacitadas por parte del sistema de salud y se les proporciona material. El médico que asesoró a María no modificó la técnica tradicional y aprobó el uso de plantas medicinales, pues ella sabe bien los usos y contraindicaciones. Asimismo, recibe la visita de biólogos interesados en analizar las plantas que utiliza en sus tratamientos.

Las mujeres reciben apoyo del gobierno federal y desde la cuarta o sexta semana de gestación acuden una valoración médica. Nosotras “las revisamos y las enviamos a la clínica, donde ellas informan que posiblemente están embarazadas. Ahí les entregan un documento para realizarse análisis”, explica María.

Las parteras son consideradas un enlace fundamental para que las mujeres asistan a los centros de salud, pues en algunos casos la asistencia médica es indispensable. “Si veo que el parto se complica o la madre está en riesgo, le digo que vaya al hospital. Nosotras ayudamos, pero también sabemos cuándo es necesario que intervenga un doctor”.

ESPIRITUALIDAD Y PARTERÍA

Para María, ser partera es más que un oficio, es un don. Antes de cada parto, se arrodilla y ora, pidiendo protección para la madre y el bebé. No cobra por su servicio, solo recibe un apoyo voluntario; su misión es ayudar a su comunidad, aunque en algunos lugares sí se solicita una compensación.

Esta actividad está llena de creencias y conocimientos ancestrales. Nuestra entrevistada refiere que la luna llena puede

enfermar al bebé, por ello recomienda evitar exponerse, no sentarse en la puerta ni levantar objetos pesados, con el fin de evitar un aborto o parto prematuro. Estas enseñanzas han sido transmitidas de generación en generación y siguen siendo respetadas por muchas mujeres en su comunidad.

UN LEGADO DE VIDA Y SABIDURÍA

María nunca ha perdido a una madre ni a un bebé bajo su cuidado. Esto habla del profundo saber y la experiencia que ha acumulado en casi cien años de servicio a su comunidad, en un contexto donde la mortalidad materna sigue siendo un problema en algunas regiones.

Ha dedicado su vida a la partería y ha formado a nuevas generaciones, por ello su hija Adela ha seguido sus pasos. La historia de María Aguilar es testimonio de la importancia de la sabiduría tradicional, el respeto por la naturaleza y la fe en la vida. En un mundo donde la medicina moderna domina, la labor de parteras es esencial en comunidades rurales, lo cual demuestra que la ciencia y la tradición pueden coexistir para el bienestar de la humanidad. 

Referencias

- Botteri, Ester y Jacqueline Elizabeth Bohar Pizarro (2019). “Saberes que conectan con el poder durante el parto: la partería tradicional en Morelos (México)”, en *Alteridades*, vol. 29, núm. 57, 125-135. <<https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2019v29n57/botteri>>.
- Jiménez, R. (2013). “Elementos histórico-antropológicos acerca de la partería en México”, en Adame Cerón, M.A. (comp.), *Ecosalud y antropología de las medicinas alternativas y tradicionales*, vol. I. México: Ediciones Navarra, pp. 143-156.



Isabel Alvarez-Solorza es Doctora en Ciencias de la Salud. Facultad de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Autónoma del Estado de México.



Yuriana Zurita Salas es Médica Cirujana. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.